



## *Conferencia Episcopal de Colombia*

**COM-CEC-025/25**

### **Comunicado ante la crisis humanitaria en Colombia**

***Cristo es nuestra paz... derribó el muro de enemistad que nos separaba  
(cf. Efesios 2, 14).***

Los Obispos católicos de Colombia expresamos nuestro más profundo dolor y preocupación frente a las expresiones de violencia que se manifiestan en diferentes regiones del país, particularmente en la del Catatumbo.

Las actuales confrontaciones armadas que cobran la vida de decenas de personas de nuestra población y que obligan al desplazamiento de numerosas familias y comunidades, no solo vulneran los derechos humanos fundamentales, sino que agudizan el sufrimiento de niños, mujeres y personas en estado de indefensión, desgarrando el tejido social y humano, y abriendo nuevas heridas a la nación.

Como Iglesia Católica estamos cerca de quienes sufren, oramos por quienes han fallecido y expresamos toda nuestra solidaridad con las víctimas de esta violencia absurda. Nos unimos al dolor de las familias que han perdido a sus seres queridos y acompañamos con esperanza a quienes han sido desplazados y viven bajo la sombra de la inseguridad y el temor. Apoyamos a los Obispos de las diócesis de Tibú, Ocaña y Cúcuta, especialmente afectadas por este drama.

Una vez más afirmamos que la violencia no es el camino. La violencia engendra más violencia, genera pérdidas humanas irreparables, siembra más odio, división y pobreza, y trae consecuencias funestas para la familia humana.

Pedimos a los actores armados cesar inmediatamente las hostilidades y respetar el derecho internacional humanitario, garantizando la protección de las comunidades y el respeto por la vida humana. Llamamos al Gobierno Nacional y a las instituciones públicas a retomar el diálogo con determinación y a dar continuidad a la implementación de los acuerdos de paz.

Renovamos nuestro compromiso de seguir presentes en el territorio, ofreciendo ayuda humanitaria, apoyo psicosocial y asistencia espiritual a las familias afectadas al

tiempo que reiteramos nuestro esfuerzo por trabajar junto a las comunidades en la reconstrucción del tejido social y la promoción de iniciativas de reconciliación y paz.

Exhortamos a todas las personas de buena voluntad a sumar esfuerzos en la atención de las víctimas, reconociendo que cada acción solidaria es un paso hacia la restauración de la dignidad y la esperanza en estas comunidades.

Agradecemos e invitamos a la comunidad internacional y a las organizaciones de cooperación a redoblar sus esfuerzos en el acompañamiento hacia una paz estable y duradera en Colombia.

En medio del dolor y la incertidumbre, afirmamos que la paz es posible. Estamos convencidos de que el compromiso y el trabajo en torno al diálogo, al perdón, a la reconciliación y a la paz será un verdadero signo de esperanza para todos.

Conscientes del poder de la oración, invitamos a los creyentes y a todo hombre y mujer de buena voluntad a unirse a la jornada de oración que llevaremos a cabo el próximo domingo 26 de enero en todos nuestros templos. Unidos al Papa Francisco, confiamos “que con la ayuda de todos se pueda superar la multiplicidad de los conflictos que lastiman al país desde hace demasiado tiempo” (*Discurso al Cuerpo Diplomático; Roma, 9 de enero de 2025*).

Nos encomendamos a la intercesión de Nuestra Señora de Chiquinquirá y llamamos a todos los colombianos a reavivar la esperanza en un país reconciliado y en paz en este año jubilar.

Cúcuta (Norte de Santander), 21 de enero de 2025

**Original Firmado**

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC  
Arzobispo de Cartagena  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos  
Arzobispo de Tunja  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta  
Obispo de Engativá  
Secretario General de la Conferencia Episcopal